

FÁBULAS

Higinio

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

FÁBULAS

Higinio

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS,
380

HIGINO

FÁBULAS

INTRODUCCIÓN Y TRADUCCIÓN DE
JAVIER DEL HOYO
JOSÉ MIGUEL GARCÍA RUIZ

NOTAS E ÍNDICES DE
JAVIER DEL HOYO



EDITORIAL GREDOS

Asesores para la sección latina: JOSÉ JAVIER ISO y JOSÉ LUIS MORALEJO .

Según las normas de la B.C.G., la traducción de este volumen ha sido revisada por M.^a CONSUELO ÁLVAREZ MORÁN .

© **EDITORIAL GREDOS, S. A., 2009.**

López de Hoyos, 141, 28002-Madrid.

www.editorialgredos.com

REF. GEBO452

ISBN: 9788424937492

INTRODUCCIÓN

1. EL AUTOR DE LAS *FÁBULAS*

Todo lo relacionado con el autor de las *Fabulae* ha sido debatido desde hace ya mucho tiempo. Y conviene resaltar que no hay gran unanimidad entre los investigadores en cuanto a su autoría. Por ello todas esas preguntas de cuándo vivió, qué pensamiento anima su obra, de qué fuentes bebió, en qué autores posteriores ha influido, etc., quedan necesariamente en el aire.

La obra ha sido atribuida tradicionalmente a Gayo Julio Higino, a quien se le suele ubicar entre el 64 a. C. y el 17 d. C., pero los resultados de la información obtenida acerca de la vida de este personaje son realmente decepcionantes, ya que si los autores antiguos nos han legado muy poca información, y ésta además de forma un tanto confusa (*cf.* TOLKIEHN , 1962, col. 628), la investigación moderna no ha sido mucho más generosa. Los artículos de investigación sobre la vida y la obra de Higino son muy escasos ¹ , y casi todos se centran en la *Astronomía*, obra que ha captado el interés mucho más que las *Fábulas*, especialmente a lo largo del siglo xx.

Así, los pocos datos que conocemos de la vida del supuesto autor de las *Fabulae* nos han sido transmitidos por

Suetonio: «Gayo Julio Higino, liberto de Augusto, hispano de nacimiento (si bien algunos lo consideran alejandrino y creen que fue llevado a Roma por César como esclavo con ocasión de la toma de Alejandría), escuchó con interés e imitó a Cornelio Alejandro, gramático griego, a quien muchos llamaban Polihistor por el conocimiento que tenía de la Antigüedad, y otros lo llamaban “la Historia”. Estuvo al frente de la Biblioteca Palatina [2](#) , y tuvo muchos discípulos. Fue amigo íntimo del poeta Ovidio y de Clodio Licinio, el consular que también fue historiador; éste refiere que Higino murió muy pobre y que, mientras vivió, fue sustentado por su propia generosidad. Liberto suyo fue Julio Modesto, seguidor de las huellas de su patrono en los estudios y en la doctrina» [3](#) .

Si el dato de Suetonio resulta fiable, Higino sería el primer autor hispano del que conservamos una obra completa [4](#) , anterior a toda esa nómina de Sénecas, Lucanos, Marciales, etc. que comienzan a florecer en la primera mitad del siglo I d. C., y que salpican la historia de la literatura latina hasta san Isidoro, ya que ni siquiera un autor como Turrano Grácil, de quien sólo tenemos vagas noticias [5](#) , sería anterior a él.

A partir de Suetonio, única referencia conservada sobre su vida, podemos decir que parece tratarse de un personaje importante dentro del panorama cultural de la Roma de fines del siglo I a. C., protegido del propio Augusto, pero caído en desgracia por razones desconocidas. Higino debió de desempeñar, pues, a lo largo de varios decenios la administración de la Biblioteca Palatina, si es que el destinatario del poema final del libro III de *Tristes* de Ovidio [6](#) , publicado en el año 10 d.C., es el mismo Higino, como algunos han pensado. Su amistad con Ovidio (VAN DE WOESTIJNE , 1929), un perseguido político, podría indicar en él un espíritu poco cortesano [7](#) . Para algunos autores, Higino sería el enemigo irreconciliable contra el que desata Ovidio

sus iras en el poema *Ibis* [8](#) , opinión que nos parece bastante improbable. Lo que parece evidente es el conocimiento que Higino tenía de este poema de Ovidio, ya que hay episodios que aparecen exclusivamente en estas dos obras el *Ibis* y las *Fabulae* de Higino [9](#) .

El nombre completo del autor aparece expresado en el título que su primer editor, Micyllus, afirma haber encontrado en el encabezamiento del manuscrito que le sirvió para su edición: *Libro de los mitos (fábulas) de Gayo Julio Higino, liberto de Augusto* . Ahora bien, la identificación del liberto que estaba al frente de la Biblioteca Palatina con el autor de las *Fábulas* no es aceptada por todos. Así, por ejemplo, H. J. Rose, fijándose en los frecuentes errores y confusiones ingenuas encontradas en el libro, lo atribuye a un *semidoctus* que malinterpretaba los nombres, a un personaje de cultura modesta, incapaz de escribir en un latín que no fuera semibárbaro, y sitúa a su autor en la época de los Antoninos [10](#) . Lo cierto es que en el año 207 d. C. su mitología fue traducida al griego y recogida como apéndice de los *Hermeneumata* [11](#) , obra atribuida a Dosíteo [12](#) . Pocas partes quedan hoy de este trabajo y, sin embargo, fueron suficientes para testimoniar un caso singular en la historia de la literatura latina, ya que se trata de uno de los pocos ejemplos de traducción al griego de un texto latino. El hecho es tanto más significativo cuanto que se trata de una traducción que transmite a los lectores griegos una selección de sus propios mitos, previamente contados al público latino por un erudito que a su vez los había tomado de autores griegos. En esta traducción se la describe como «conocida por todos».

2. OBRAS ATRIBUIDAS A HIGINO. LAS FÁBULAS

Si atendemos a las distintas fuentes antiguas, Higino fue un polígrafo y un anticuario, autor de varias obras eruditas. Según los testimonios de la tradición indirecta, que podemos encontrar en distintos textos de Columela, Aulo Gelio, Servio y Macrobio, es posible citar gran número de obras sobre temas muy variados, cuya noticia ha llegado hasta nosotros bajo la autoría unitaria de Higino. Podrían agruparse éstas en varios bloques temáticos:

- 1) Obras con pretensiones históricas: *Vrbes Italicae* o *De situ urbium Italicarum* [13](#) , libro compuesto según el modelo griego de las «fundaciones» (*ktíseis*) . Y asimismo *De familiis Troianis* [14](#) , sobre la ascendencia troyana de la dinastía julioclaudia.
- 2) Obras didácticas y referentes a la vida del campo: *De apibus* [15](#) , sobre el origen mítico de las abejas. Se trata de la primera monografía latina sobre el tema. Columela ya comentaba que nadie podría haber escrito nada con más esmero [16](#) . Asimismo *De agricultura*, o *De re rustica* [17](#) .
- 3) Obras acerca de la vida religiosa de los romanos: *De proprietatibus deorum* [18](#) y *De dis penatibus* [19](#) .
- 4) Finalmente, obras de carácter biográfico: *De vita rebusque illustrium virorum* [20](#) y *Exempla* [21](#) .

Además de todas estas obras, de las que no nos ha llegado sino la mera noticia de su existencia o sólo fragmentos, se conserva íntegro su tratado *De astronomia*, obra de carácter mítico-científico que sigue la tradición de Eratóstenes, Arato y otros autores que elucubraron sobre el cielo e intentaron darle una explicación científica a partir de los mitos. La existencia de ciertas similitudes entre las *Fabulae* y el tratado *De astronomia* invita a pensar que ambas obras fueron escritas por el mismo autor, si bien éste es uno de los puntos de controversia entre los estudiosos de

la producción de Higino. Así, por ejemplo, leemos en *De astronomia* : «pero como dice Esquilo, escritor de tragedias, en *Fórcides* [22](#) , las Greas fueron guardianas de las Górgonas. Acerca de ello hemos escrito en el primer libro de las *Genealogías* [23](#) ».

Quienes no admiten que Higino escribiera las dos obras, arguyen que el título de *Genealogías* no se corresponde con la colección de fábulas que se nos ha transmitido. Pero olvidan varias cosas; por un lado que Higino pudo dar el nombre de *Genealogiae* a su obra teniendo en cuenta su comienzo, la *Praefatio*, que realmente constituye una auténtica genealogía. En esto pudo ocurrir igual que en tantas obras de la Antigüedad como las *Bucólicas* de Teócrito (libro al que se dio ese nombre porque en los primeros poemas entraban en escena unos pastores), o la *Teogonía* de Hesíodo, etc. No tienen en cuenta, además, que las así llamadas *Genealogías* son equivalentes a las *Fábulas*, nombre que bien podría deberse a un recopilador medieval. Pensemos que incluso la *Biblioteca* atribuida a Apolodoro pudo denominarse en algún momento *Genealogíai* , siguiendo la obra de Acusilao de Argos, que en el siglo VI a. C. escribió tres libros de *Genealogíai* [24](#) .

Por otra parte —dicen los detractores de la autoría única— ni las *Fabulae* se dividen en libros, ni en ellas se hace referencia a las Greas. En cuanto al hecho de que no se mencionen las Greas en las *Fábulas* , y de que éstas se circunscriban a un solo libro, hay que tener en cuenta que el texto nos ha llegado fragmentado y que pudo haber más libros de los conservados hoy, donde se hiciera referencia precisamente a este mitema, dado el desorden de contenidos en la organización de las fábulas. Aunque el texto de *Fábulas* no esté expresamente dividido en libros, podríamos tener una versión refundida o rehecha, y de todos modos en el texto aparecen tres tipos de relatos: genealogías, fábulas y catálogos. Finalmente, como opina G.

Guidorizzi, el hecho de que la obra de Higino llevara por título *Genealogías* y estuviera dividida en libros, podría hacer suponer que el nombre de Higino sería una designación pseudoepigráfica aplicada simplemente a un texto de compilación mitográfica [25](#) .

Otro ejemplo llamativo es el que ofrecen los pasajes paralelos acerca de Icaro y Erígone (*De astronomia* II 4 y *fab* . CXXX), semejantes entre sí no ya sólo por el tema común que ambos tratan, sino sobre todo por el léxico empleado, hasta tal punto de que no es posible concluir que se deban a dos autores distintos [26](#) .

De lo dicho hasta ahora fácilmente se desprende que un mismo autor pudo haber escrito ambos libros [27](#) , si bien no pueda hacerse una afirmación rotunda e irrevocable de que ese autor se llamara Higino, ya que también carecemos de datos precisos acerca del autor del tratado *De astronomia* .

En todo caso, acerca de este hecho existen opiniones encontradas. Durante la segunda mitad del siglo xx, la crítica ha querido ver la existencia de un solo autor para las dos obras; así investigadores como J. R. Bacon [28](#) , F. Cramer [29](#) , L. Laurand [30](#) , J. Carcopino [31](#) , A. Le Boeuffle, editor en Les Belles Lettres de *De astronomia* (1983), y últimamente J. Y. Boriaud (1997), G. Guidorizzi (2000) y P. K. Marshall (2002) abogan por la autoría única, frente a toda la crítica de la segunda mitad del siglo xix y comienzos del siglo xx, representada por estudiosos del tema como B. Bunte (1856), C. Bursian (1866), M. Tschiasny (1888), E. Maas (1898), K. Robert (1918), y H. J. Rose (1933), quien llevó la obra a la época de los Antoninos por razones de estilo y por el léxico [32](#) . Rose señaló que el libro era necesariamente posterior al gobierno de Claudio (41-52), porque el autor de las *Fábulas* utilizó los escolios a las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas, que se remontan a época de Tiberio (14-37 d. C.).

Algunos piensan que probablemente se trate de una obra de juventud, anterior en todo caso a *De astronomia*, donde cita su otra obra *Genealogiae*. Ello comporta asimismo problemas, ya que a una edad muy temprana no debía de estar aún al frente de la Biblioteca Palatina, de donde habría tomado los materiales para componer su obra.

3. LAS FÁBULAS . EL TEXTO. COMPOSICIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LA OBRA

Si la identificación del autor de las *Fábulas* con el bibliotecario de Augusto no es algo aceptado por todos, en lo que sí existe acuerdo unánime es en el hecho de que el texto de Higino ha ido sufriendo modificaciones con el paso del tiempo, cambios que se han puesto de manifiesto ya desde la traducción al griego atribuida a Dosíteo, pese a la escasa distancia existente entre el original y la traducción. Se trata, pues, de una obra manipulada, compendiada, llena de lagunas, errores y contradicciones.

En el libro pueden observarse tres partes distintas en cuanto a su composición o técnica narrativa:

- a) *Genealogías*, de inspiración hesiódica. Corresponden a la *Praefatio* con que comienza la obra. Frente a Hesíodo (*Teog* . 116 ss.), o Apolodoro (*Biblioteca* I, 1 ss.), la narración de Higino resulta muy fría, una sucesión de nombres propios en ablativo (progenitor) y nominativo (el hijo). Sin verbos, sin adjetivos, sin apenas acotaciones, Higino nos ofrece una obertura, que resulta ser una especie de *dramatis personae* o títulos de crédito de la obra que va a comenzar pocas páginas más adelante. Escueta relación de cientos de nombres yuxtapuestos, cuyo interés fundamental estriba en las variantes que ofrece respecto a otras genealogías conocidas, y en los nuevos nombres que

hacen de su obra una fuente única para conocer a determinados dioses o aspectos de éstos.

- b) *Fábulas* propiamente dichas. Es la parte más extensa e importante, a la que le dedicaremos buena parte de nuestro estudio introductorio.
- c) *Catálogos* . Aparecen fundamentalmente al final de la obra (fábulas CCXXI-CCLVII y CCLXIV-CCLXXVII), pero no sólo. En el transcurso de la misma el autor ha ido intercalando catálogos casi desde el principio, como el de los Nióbidas (XI), los reyes atenienses (XLVIII); los reyes tebanos (LXXVI); los pretendientes de Helena (LXXXI); los aqueos que fueron a luchar contra Troya (XCVII); los reyes aqueos (CXXIV); augures (CXXVIII); amores de distintos dioses (CLV-CLXIII), etc. Se trata de meros listados de nombres propios. A veces, pocas veces, introduce alguna acotación.

A lo largo de toda la obra, y a pesar de las modificaciones y cambios experimentados en la transmisión del texto, se puede observar una división y organización basadas en los grandes ciclos mitológicos, organización con cierto orden lógico —aunque no el esperado o el que podemos ver en Apolodoro— que podríamos resumir así:

- I) Ciclo tebano I (I-XI). Cadmo y sus descendientes.
I-VI: Mito de Atamante. Cadmo.
VII-XI: Antíope y los Nióbidas.
- II) Ciclo de Jasón y los Argonautas (XII-XXVII).
XII-XIII: Antecedentes del viaje de los Argonautas.
XIV-XXIV: Tripulantes de la nave *Argo* y aventura del viaje de los Argonautas.
XXV-XXVII: Medea.

- III) Ciclo de Hércules (XXIX-XXXVI).
- IV) Ciclo de Teseo (XXXVII-XLIV).
XXXVII-XXXVIII: Ciclo inicial de trabajos de Teseo.
XXXIX-XLIV: Ciclo cretense del Minotauro. Minos. Cócalo.
- V) Mitos relacionados con Atenas, sus reyes y descendientes (XLV-XLVIII).
- VI) Ciclo tebano II (LXVI-LXXVI).
LXVI-LXVII: Edipo.
LXVIII-LXXVI: Siete contra Tebas, Antígona, Epígonos.
- VII) Ciclo de Esparta. Los Tindáridas (LXXVII-LXXXI).
- VIII) Ciclo de Micenas. Los Atridas (LXXXII-LXXXVIII).
- IX) Los Dardánidas (LXXXIX-XCIV).
- X) Guerra de Troya (XCV-CXXIV).
- XI) La Odisea (CXXV-CXXVIII).
- XII) Ciclo tebano III. Mitos relacionados con Líber Pater (CXXIX-CXXXIV).
- XIII) Ciclo ateniense (CLXIV-CLXVI).
- XIV) Dánao y las Danaides (CLXVIII-CLXX).
- XV) Ciclo de mitos de Etolia. Meleagro y el jabalí de Calidón (CLXXI-CLXXV).
- XVI) Calisto (CLXXVI-CLXXVII).
- XVII) Ciclo tebano IV. Los orígenes. Descendientes de Cadmo (CLXXVIII-CLXXXIV).
- XVIII) Amores de Neptuno (CLXXXVI-CLXXXVIII).
- XIX) Metamorfosis, y mitos relacionados con Apolo (CXCI-CCIII).
- XX) Amores incestuosos (CCIV-CCVII).
- XXI)

Amores de efebos y jóvenes bellísimos (CCXII-CCXVIII) (fábulas perdidas).

XXII) Arquelao (CCXIX).

XXIII) Cura (CCXX).

Entre estos ciclos, a veces no respetados completamente, se sitúan fábulas aisladas sin conexión con ningún gran ciclo temático de la mitología como Oto y Efiates (XXVIII); Admeto y Alcestis (XLIX-LI); los amores de Júpiter (LII-LV); metamorfosis diversas (LVIII-LIX); castigos en los Infiernos (LX-LXII); mitos sin relación entre sí (CXXXV-CXLVIII); Líber (CLXVII).

Se trata, en definitiva, de una materia fragmentada, pero que, como se ha visto, sigue una línea general, y no se puede decir con seguridad que el orden en el que estas fábulas o mitos ha llegado hasta nosotros, sea el mismo que les quiso dar su autor. Los mitos que trata en su obra dejan ver, en efecto, refundiciones e interpolaciones, debidas a sucesivos redactores que habrían intervenido en la forma final de la obra. Ante este hecho, M. Schmidt procedió en su edición (1872) a una reordenación de las fábulas, pero sin mucho éxito, hasta el punto de que dicho orden fue abandonado por los siguientes editores.

4. LA MITOLOGÍA EN HIGINO

Las *Fábulas* de Higino constituyen una obra muy rica en cuanto al contenido por la información que proporcionan sobre los más diversos mitos [33](#) . Puede considerarse, junto con la *Biblioteca* de Apolodoro, la principal enciclopedia mitológica de la Antigüedad. Y con las *Metamorfosis* de Ovidio, una de las principales fuentes latinas para el estudio de la mitología clásica. No es, sin embargo, obra de gran

valor desde el punto de vista literario. En cuanto a su valoración global, la impresión que nos ofrece es que se trata de un conjunto de fichas temáticas escritas de forma independiente y reagrupadas posteriormente. Una compilación de resúmenes, de obras de teatro de autores griegos fundamentalmente, realizados por el propio autor de las *Fábulas*, o quizás por un epitomador anterior a quien sigue aquél. Ello explicaría saltos en el vacío dentro de la narración, o repeticiones incesantes de diversos temas, como por ejemplo la fábula L dedicada a Admeto, y la siguiente (LI) dedicada a Alceste, cuya redacción es casi idéntica; o bien las *fabulae* CIII y CIV con los temas de Protesilao y de Laodamia; las XII y XIII, etc.

Sin embargo, a diferencia de Apolodoro, que junta los mitos en una narración continua y construye una mitología unitaria que tiene un comienzo y un final, desde la creación del mundo hasta la muerte de Ulises, Higino se limita simplemente a yuxtaponer episodios mitológicos. Una dificultad de comprensión en la lectura de Higino consiste en que la narración es en muchas ocasiones elíptica, y deja ver la preocupación del autor por ofrecer el mayor número de datos posibles, pero no una historia bien narrada que se haga comprensible. Da, pues, la impresión de que se trata de escuetas fichas en las que predomina la información, especialmente los nombres propios, sobre la literatura, como si se tratara de breves recursos mnemotécnicos que le podrían servir al maestro, al rétor, al bardo que debiera cantar las glorias de los héroes pasados, para poder desarrollar una historia que él ya conoce. Hay fábulas enteras sin verbo, como es el catálogo de los griegos que acudieron a Troya (*fab* . XCVII), resumen en poco más de una página del catálogo de las naves que Homero hace en *Ilíada* II, o los pretendientes de Helena (LXXXI), los reyes tebanos (LXXVI), etc.

Su extrema obsesión por la recopilación de nombres se ve en algunos detalles concretos como la enumeración de

los perros que devoraron a Acteón, que pasan de ser tres en Esquilo a treinta y ocho en Ovidio, y nada menos que a ochenta y cuatro en Higino (*fab* . CLXXXI), escritos en seca yuxtaposición, sin ninguna referencia concreta a cada uno de ellos, al contrario que Ovidio (*Met* . III 207-233), salvo la distinción entre machos y hembras. Un segundo ejemplo es el catálogo de los Argonautas (*fab* . XIV), donde frente a los cincuenta y cinco de Apolonio de Rodas, los cincuenta y cuatro de Diodoro Sículo, los cincuenta y dos en Valerio Flaco, los cincuenta de *Argonáuticas órficas* y Estacio, y los cuarenta y cinco de Apolodoro, Higino escribe nada menos que sesenta y siete nombres, si bien algunos repetidos o equivocados. Sin embargo, en la lista de hijas de Dánao e hijos de Egipto, en una fábula que nos ha llegado con el texto muy corrupto (CLXX), ha consignado sólo noventa y tres nombres de los cien esperados (*cf* . Apolodoro, *Bibl* . II 1, 5).

El objetivo de este acopio de nombres y fuentes es proporcionar las distintas variantes en las genealogías de algunos personajes. Así, por ejemplo, Hécuba es citada cuatro veces como «hija de Ciseo o, como otros dicen, de Dimante» ³⁴ (*fab* . XCI 1; CXI 1; CCXLIII 1; CCXLIX). O bien las distintas versiones de un mismo mito. De este modo proporciona dos diferentes del mito de Ino (*fab* . II y IV), Antíope (VII y VIII), Faetonte (CLII A y CLIV), o Amimone (CLXIX y CLXIX A), amén de mitemas repetidos como la pérdida de la sandalia por Jasón (XII 2 y XIII), y de numerosos episodios que iremos encontrando a lo largo de la obra.

Para presentar a algunos héroes, anota la referencia del padre y de la madre, y de ésta a su vez cita al padre y a la madre, y todo ello con distintas variantes. Así ocurre, por ejemplo, con bastantes de los Argonautas, como con Asterión, cuya descripción se va ramificando innecesariamente, habiendo incurrido en varias confusiones

como exponemos en las notas correspondientes al texto: «Asterión, hijo de Piremo, tenía por madre a Antígona, hija de Feres, de la ciudad de Pelene. Otros dicen que era hijo de Hiperasio, de la ciudad de Piresia, que se encuentra en la falda del monte Fileo, en Tesalia, lugar en el que confluyen en un solo punto dos ríos de cursos separados, el Apídano y el Enipeo» (*fab* . XIV 1). Ello convierte la obra en un auténtico nomenclátor, más que en un texto literario. Es evidente que le interesaba la información más que el gusto estético y la composición de un texto bello.

La información es generalmente tan lacónica, que el lector debe conocer previamente el mito, pues muchas de sus fábulas están escritas en un estilo cortado, carecen de detalles explicativos así como de los antecedentes del mito que trata. En caso contrario, lo entenderá difícilmente. Existen fábulas en que la sustitución de los nombres tradicionales con que conocemos un mito por otros procedentes de versiones que nos son desconocidas, hacen el mito poco inteligible, como es el caso de Eleusino (*fab* . CXLVII). En otras fábulas, las elipsis dificultan notablemente la comprensión, como en *fab* . CCLXI, donde los saltos en el tiempo provocan interrogantes en el lector, y en *fab* . CLXXXVI, alusiva al mito de Melanipe.

En ocasiones la sintaxis parece estar en contra de la tradición mítica. Así en XCVI 1: *commendavit eum in insulam Scyron ad Lycomeden regem, quem ille inter virgines [...] servabat*, donde parece que es Aquiles quien preserva a Licomedes, y no al contrario.

El autor de las *Fábulas*, buen conocedor de Virgilio y de Ovidio, poetas que han influido decisivamente en su contenido, no ha incluido ninguna fábula especial alusiva propiamente a Eneas (aunque éste es citado en varias ocasiones), ni a la fundación de Roma, a sus orígenes, etc., cuando sí encontramos una especial dedicación a la *Ilíada* (XCVII-CVI) y a la *Odisea* (CXXV-CXXVI). Ello es más extraño aún teniendo en cuenta que la obra iba destinada al público

latino (pensemos en el libro XV de las *Metamorfosis* de Ovidio amén de la propia *Eneida*), que ha consagrado una fábula entera a Anquises (XCIV) y que conocía bien los contenidos de la *Eneida* como para depender del libro II en la *fab* . CVIII, dedicada al caballo de Troya. Estas ausencias se hacen aún más extrañas si se trata realmente del bibliotecario de Augusto, y si la obra se escribió poco antes del 11 d. C. en que fue acabada la *Astronomia* . Que la *Eneida* le era familiar podemos verlo continuamente en toda la obra. Por poner algunos ejemplos, diremos que ha influido en él a la hora de citar algunos nombres propios, como Tersandro, a quien Higino nombra como Tesandro y lo introduce en el caballo de Troya (CVIII 1), variante debida a Virgilio (*En* . II 261), ya que la versión tradicional lo da por muerto en la segunda expedición contra Tebas; o Criniso en lugar de Crimiso, el dios-río que se unió a Segesta, de quien engendró a Acestes (*En* . V 38). Del mismo modo, en *fab* . CCLXXIII 14-19, Higino hace una descripción de los juegos que hubo en Sicilia con motivo de la muerte de Anquises, que son un resumen del libro V de la *Eneida* . En Prefacio 8, al enumerar a las cincuenta Nereidas, ha seguido el mismo orden de Virgilio (*Geórg* . IV 336-345). Cita a Harpálice, que aparece por primera vez en la *Eneida* (I 317), etc.

Mezcla a veces mitos con leyendas, como es el caso de Pitágoras (CXII 3), o la muerte de Eurípides por perros en un templo (CCXLVII 1), o la leyenda de Semíramis (CCXL 2 y CCXLIII 8), etc.

4.1. *Su latinidad*

Los mitos de los que Higino escribe son griegos casi en su totalidad, pero no exclusivamente. Lo cierto es que ya mucho antes de Higino los romanos habían asimilado las leyendas y mitos de los griegos, desde Livio Andronico hasta Ovidio pasando por todo el teatro de época arcaica y

preclásica, haciendo de ellos la materia narrativa fundamental de su literatura. La relación de fábulas, antes de comenzar los catálogos, se cierra con la narración de Cura (CCXX), que es propiamente latina, complementaria a la de Prometeo.

Más tarde, algunos catálogos los cierra añadiendo algún nombre latino, como Lucrecia, esposa de Colatino, entre las más castas (CCLVI 2); o bien Tulia, hija de Servio Tulio, entre las más despiadadas (CCLV 2). Sin embargo, más que los nombres propios latinos, nos han interesado los toques de latinidad a algunas fábulas de tradición griega, como cuando describe a Salmoneo arrojando teas encendidas *in populum et cives* (LXI), es decir «contra el pueblo y los ciudadanos», transposición del ordenamiento administrativo de los municipios romanos que él ha constatado.

4.2. *Las originalidades*

Algunos lectores se preguntarán, quizás, cuál es el interés de este autor, que nos ha legado un texto oscuro y en un latín tan poco elegante. ¿Qué aporta? ¿Por qué traducirlo o estudiarlo? El interés estriba precisamente en el gran número de originalidades, de versiones que divergen de las consideradas canónicas o más conocidas [35](#), y de mitos que sólo nos han llegado por este autor, como el de Teónoe (*fab*. CXC) o el de Cura (CCXX), por ejemplo. Y esto comienza ya desde la primera línea, es decir, desde el comienzo de la *Praefatio*, donde en la genealogía de los dioses nos dice: *Ex Caligine, Chaos*, es decir «De Tiniebla, Caos», añadiendo por primera vez al panteón clásico una divinidad primordial anterior a Caos. A partir de ahí, son bastantes los dioses que nos va proporcionando, pero no sólo en número o nombres sino también en matices que aclaran o perfilan la psicología y los comportamientos de una divinidad o de un héroe.

Nos parece muy interesante el inciso que escribe sobre el castigo infligido a Níobe (*fab* . IX 2) a partir del comentario que ésta dirige contra Latona: «habló con demasiada altivez contra Apolo y Diana, alegando que ésta iba ceñida con el atuendo propio de un varón y que Apolo llevaba un vestido talar y la cabellera intonsa», es decir, se revela una crítica hacia la ambigüedad sexual de los dos gemelos, que es la causa de su estado de infecundidad. Parece también sugerente el castigo que se impone a Oto y Efialtes (XXVIII 4), donde lo que los separa es una columna sobre la que está posado un autillo, ave que en realidad está personificando el odio, y por ello se encuentran dándose la espalda y separados por una columna. En *fab* . LXXIX 2 coloca a Júpiter como responsable del intento de rapto de Prosérpina por parte de Teseo y Pirítoo, al ser el dios el que se lo sugiere en un sueño (*in quiete*) . En *fab* . XCI 1, al describir el sueño de Hécuba cuando estaba encinta, a la visión de que de su vientre salía una antorcha encendida, le añade un detalle sorprendente: «de la que salían muchas serpientes». Original de Higino es asimismo la causa de la muerte de Aquiles (CVII 1), debida a la *hybris* del héroe, que presumía de haber conquistado él solo Troya, lo cual provocó la ira de Apolo, y también su muerte a manos de Apolo disfrazado de Paris (ibídem). Y muchos más detalles que irán apareciendo a lo largo de las notas.

4.3. *Las confusiones*

Son muy numerosas, tanto las que se refieren a topónimos, como las relativas a cronologías y a nombres de personas. En su deseo de proporcionar al lector el mayor número de versiones posible sobre un mismo hecho, a veces incurre en graves errores. Así, aunque en *fab* . III 4 indica que los hijos de Frixo eran Argos, Fróntide, Melas y Cilindro, nombres que vuelve a repetir en *fab* . XXI 2; en XIV

30 escribirá: «Argos, Melas, Fróntide y Cilindro, a los que otros suelen llamar Fronio, Demoleón, Autólico y Flogio». ¿Quiénes son esos «otros», es decir, la fuente de estos cuatro últimos nombres? Parece que el referente ha podido ser Apolonio de Rodas o alguien que le ha copiado uno de sus pasajes, e Higino ha deformado tanto la información primera como los antropónimos, ya que Fronio parece una deformación de Fróntide, y los otros tres parecen los hijos de Deímaco de Trica, que se llamaban Deileón, Autólico y Flogio (Apolonio de Rodas, *Argonáuticas* II 955-961).

Algunas de estas confusiones se han podido deber no al propio Higino, sino a un copista medieval. De este modo, en *fab* . LXXIV 1 nombra al niño al que cuida Hipsípila, como Ofites en lugar del tradicional Ofeltes. Ningún comentarista se ha dado cuenta de que el final de la *fab* . LXXII, que en su día pudo ser la inmediatamente anterior, nombra precisamente a los hijos de Hércules: Terímaco y Ofites. Es muy probable que algún copista hiciera un salto de ojos y provocara el error. Otras confusiones pueden ser simplemente variantes gráficas de nombres propios, como es el caso de Hipálcimo (XIV 20) escrito como Hipalco en *fab* . LXXXIV 5.

4.4. *Las fuentes*

Higino manifiesta una gran dependencia del teatro griego y latino. Muchas de sus fábulas parecen resúmenes de obras perdidas hoy en su mayoría. De las 277 fábulas que componen la obra, si eliminamos las que conforman los catálogos, quedan 179, de las que 107 tienen el mismo título que alguna tragedia griega, porcentaje muy elevado. De ellas treinta y ocho se corresponden con obras de Eurípides.

En muy pocas ocasiones hace referencia a sus fuentes, sólo nueve veces, mucho menos que Apolodoro. Así, por

ejemplo, en *fab* . XIV 8 nos habla de Telamón, que procede de «Salamina, isla a la que Apolonio de Rodas llama Ática» (I 93). En *fab* . CLXXXIII 2 cita a Eumelo de Corinto para comentar la fuente de donde extrae los nombres de los caballos de Sol. Cita a un Homero, autor desconocido de textos mágicos (CLXXXIII 3). Del mismo modo a Ennio (VIII), a Epicarmo (CCLXXVII 1), a Eurípides (IV, VIII), a Ferecides (CLIV 2), a Hesíodo (CLIV 4) y a Ovidio (CLXXXIII 3). Frente a otros autores como Apolodoro o Apolonio de Rodas, que son más explícitos con sus fuentes, Higino incluye coletillas del tipo *ut alii dicunt* , imprecisión y vaguedad total con la que consigue dar una idea de haber consultado gran número de autores y de haber realizado él mismo la síntesis, para no aburrir al lector con más nombres. Así, por ejemplo, en LXXV 1: «Se dice que en el monte Cilene el pastor Tiresias, hijo de Everes, golpeó con su cayado a dos serpientes que estaban copulando; según otros, las pisó».

En este sentido es interesante asimismo el uso indistinto de un nombre griego o latino para algunas divinidades, fruto de las distintas fuentes utilizadas. Así Bóreas / Aquilón; Asclepio / Esculapio, etc.

4.5. *Las contradicciones internas*

Un análisis detenido de la obra de Higino nos hace ver lo numerosas que son. Ello indica la falta de unidad a la hora de componer la obra, y la falta de interés del autor por armonizar las distintas fuentes utilizadas. A veces la doble versión de un mismo hecho se produce en párrafos casi seguidos. Así, si en *fab* . CXII 4 Autólico es asesinado en la Guerra de Troya por Memnón siguiendo la versión tradicional, en CXIII 1 es muerto por Héctor (versión que sigue a Ovidio, *Heroidas* I 15). De igual modo, si en la *fab* . XCVIII 1, al hablar del sacrificio de Ifigenia, comenta cómo los aqueos, dispuestos a salir del puerto de Áulide con sus

naves, no pueden zarpar a causa de una *tempestas*, en la *fab* . CCLXI dirá que no pueden hacerse a la mar debido a la falta de vientos, según la versión más conocida, *fab* . que habría interpolado, sin duda, un copista posterior a Servio, ya que parece proceder del comentario a *A En* . II 116.

Así también, si *en fab* . CXXVI 6 Melantio, que es un esclavo de Ulises, aparece como pretendiente de Penélope (*mnester*), dos párrafos más adelante (CXXVI 8) es nombrado como lo que realmente era, *servus* . Si Glauco, hijo de Minos, es devuelto a la vida por Esculapio (XLIX 1), en otros dos pasajes quien lo recobra es Poliido, hijo de Céranos (*fab* . CXXXVI y CCLI 4).

Otras veces la contradicción se ha podido deber a un despiste del propio autor [36](#) . Así, si Ganimedes en *fab* . CCXXIV 5 es hijo de Asáraco, en *fab* . CCLXXI 1 lo es de Erictonio, cuando en realidad lo era de Tros y de Calírroe (véase nota a *fab* . CCXXIV 5). Las Górgonas nacen en Prefacio 9 y CLI 2 de Gorgon y de Ceto, mientras que en Prefacio 39 y CLI 1 son hijas de Tifón y de Equidna. De Escila llega a dar hasta tres genealogías distintas (Prefacio 17, 39 y *fab* . CXCIX). Si Crisipo es raptado en el transcurso de unos juegos por Layo (LXXXV 1), más tarde dirá que fue Teseo quien lo raptó (CCLXXI 2). Podríamos así enumerar hasta casi un centenar de contradicciones internas, lo que obliga a leer el texto con mucho detenimiento y a realizar una valoración de la obra en su conjunto, mejor que de cada fábula en particular, para evitar sacar conclusiones atropelladas. Por otro lado, estas contradicciones que podrían despistar al lector, nos han obligado a anotar el texto muy cuidadosamente.

4.6. Etimologías

Uno de los empeños de Higino, como lo había sido ya de Apolodoro en su *Biblioteca*, y lo será siglos más tarde de

Fulgencio en su *Mitología* [37](#) , es ofrecer la etimología de determinados nombres propios, o de costumbres, incluso de algunas palabras que el autor puede haber considerado que son extrañas al público latino (como en *fab* . CCLXXVII 4, al final ya de la obra, donde escribe *sus, id est porcus*) . Con ello pretende explicar al lector por qué ese personaje o ese accidente orográfico, hidrográfico, etc., se denomina de esa forma. Normalmente se trata de nombres de procedencia griega, por lo que suelen ser introducidos con la expresión *graece dicunt* o bien *graece appellatur* (fórmula repetida hasta catorce veces, aunque con variantes), y traducidos acto seguido mediante fórmulas como *latine dicimus, nos appellamus*, etc. Muchos de estos nombres, evidentemente, pertenecen a la etimología popular.

Las distintas divinidades, por lo general, son nombradas con su denominación latina. Los únicos dioses que aparecen con su nombre griego son explicados inmediatamente con el latino: *excepta Eride, id est Discordia (fab* . XCII 1). Así, hablando de Líber y queriendo dar la etimología de Dioniso a partir de su ayo Niso dirá: *ex cuius utero Liberum exuit et Nyso dedit nutriendum, unde Dionysus est appellatus et bimater est dictus* (CLXVII 3), etimología que repite en CLXXIX 3: *et graece Dionysus est appellatus* . Normalmente habla de Mercurio, pero para explicar el origen de «hermeneuta» debe recurrir al nombre del dios en griego: *unde hermeneutes dicitur esse interpres (Mercurius enim graece Hermes vocatur)* (CXLIII 2). El hecho de que esté pensando en un teónimo griego, pero lo escriba en latín, hace que algunas etimologías resulten completamente opacas, como la explicación del nombre de Atenas: *itaque Minerva ex suo nomine oppidum Athenas condidit* (CLXIV 3), donde el nombre en griego habría facilitado al lector la etimología (*itaque Athenea ex suo nomine oppidum Athenas condidit*) . Pero es evidente que para muchos de los lectores latinos la mayoría de las etimologías que ofrece les serían

oscuras. Así en *fab* . VII 4 presenta las etimologías de los hijos de Antíope tomadas directamente del griego: Zeto, *apò tou̐ dsē-teîn tópon*, y Anfión, *hóti en diodō ē hoti amphì hodòn autòn éteken* .

4.7. *Catasterismos*

Un dato que podría confirmar la unidad de autoría del Higino mitógrafo y del autor del tratado de astronomía es el elevado número de catasterismos apuntados [38](#) . Parece lógico que no se haya extendido más en ellos, especialmente si tenía en mente, al componer el libro de las *Fabulae*, elaborar más adelante una obra específica sobre los catasterismos al estilo de Eratóstenes, si bien la diferencia con el libro del autor griego es precisamente la gran aportación de mitos que introduce Higino en cada catasterismo, argumento que reforzaría de nuevo la autoría única. Un ejemplo lo tenemos al final de la *fab* . XIV, cuando después de citar casi literalmente diez versos de Cicerón, tomados de la *Aratea* (XXXIV 126-138), añade el número de estrellas que componen la constelación de Argo, y en qué posición se encuentran, tal y como hace en *De astronomia* (II 37 y III 36). Este párrafo podría ser, ciertamente, un añadido posterior.

4.8. *Los números*

No son el fuerte de Higino, aunque también es muy probable que los pasajes donde incluye números hayan llegado hasta nosotros tan corruptos que el propio Miccyllus no los transcribiera bien. Al final de algunos catálogos, como el de los aqueos que acudieron a Troya (*fab* . XCVII), o el de a cuántos mataron los aqueos (CXIV) o a cuántos mataron los troyanos (CXV), proporciona un número total

que no coincide con la suma de los parciales que va presentando a lo largo de la fábula. Del mismo modo, las magnitudes de las islas que ofrece en la *fab* . CCLXXVI son totalmente inexactas, aunque en este caso es muy posible que la transmisión de los numerales no haya sido totalmente correcta, teniendo sobre todo en cuenta que se han transcrito en cifra, no con adjetivos numerales.

5. LENGUA Y ESTILO DE LAS FÁBULAS

El estilo es seco y repetitivo, prosaico en el pleno sentido de la palabra, sin ninguna concesión a un latín elegante. A veces utiliza el mismo verbo varias veces seguidas: *misit qui eam adducerent; quam adductam celavit (fab . IV 2)*. Hay quien piensa que trabajaba con gran precipitación. Le Boeuffle, aludiendo a *De astronomia*, obra mucho más perfilada y mejor construida, lo llama «adaptateur pressé» [39](#) .

Por otra parte, la lectura atenta de esta obra nos ha permitido descubrir bastantes particularidades lingüísticas en su autor. Sorprende que haya tan pocos estudios acerca de su lengua y estilo, puesto que las múltiples desviaciones respecto al latín normativo podrían generar varios trabajos de investigación. No parecía apropiada esta introducción para un comentario puramente lingüístico, por lo que hemos creído útil enumerar a continuación sólo algunas características más relevantes referentes al léxico, habiendo reservado para otro trabajo las cuestiones morfológicas y sintácticas [40](#) .

5.1. Cuestiones léxicas

En cuanto al léxico, aunque es muy limitado y utiliza un reducido número de palabras [41](#) , repitiéndolas incluso dentro de una misma fábula varias veces, ofreciendo así un estilo pesado y algo tedioso [42](#) , incluye sin embargo a lo largo de su obra gran número de hápax, palabras nuevas e insólitas de origen latino, como *abiurgare* («denegar» CVII 2); *apiacius* («perteneciente al apio» LXXIV 3); *aprineus* («propio del jabalí» LXIX 3); *clipeolum* («pequeño escudo» CXXXIX 3); *cogitabunda* [43](#) («meditabunda» CCXX 1); *compastor* («compañero de pastoreo» CLXXXVII 2); *congeminare* («juntar dos cosas iguales» XXIX 2); *deoptare* («escoger» CXCI 4); *donificare* («conceder» CXII 2); *expavefacti* («encabritados» XLVII 2); *Fulgitrua* («Los Rayos» CLXXXIII 2); *mordici* («a mordiscos» CCLXXIII 11); *stramentari* [44](#) («recoge heno» XIV 26; XVIII y CCXLVIII); *velificium* («velamen» CCLXXVII, 5); *venerantes* («que copulaban» LXXV, 1).

Helenismos . Enriquece la lengua latina introduciendo numerosos helenismos, asimismo hápax semánticos, que son calcos del griego. Así, *acropodium* («pedestal de estatua» LXXXVIII 4); *aega* («cabra» LXXXVII 1); *aethon* («refulgente» XXXI 5); *amphistomus* («de doble boca» XXX 2); *athlon* («certamen» XCI 4); *atrotus* («invulnerable» XXVIII 3 y XXX, 2); *Bomonicae* («que triunfan sobre los altares [45](#) » CCLXI); *chrysomallus* («que tiene vellones de oro» CLXXXVIII 4); *commeletare* («ejercitar» CLXV 3); *diaulos* («doble estadio» CCLXXIII 10); *epiphron* («sensato» Prefacio 1); *hedymeles* («el de dulces miembros» Prefacio 1); *longodes* («lanceolada» CXCII 6); *lychnicus* («de mármol de Paros» CCXXIII 2); *lysimeles* («el que afloja los miembros» Prefacio 1); *mantis* («adivino» XIV 1 y CXC 1); *mnester* («pretendiente» CXXVI 6 y 7); *monocrepis* («de una sola sandalia» XII 1); *pammachium* («pancracio» CCLXXIII 5); *pitulus* («remo grande» XIV 32); *sybotes* («porquerizo» CXXVI 1 y 5); *styx* con el significado de «Odio» (Prefacio 1) y

de «autillo» (XXVIII 4) [46](#) ; *tutarchi* («jefes de los remeros» XIV 32); *xiphias* («espada» CXCII 6). A todos estos términos habría que añadir todavía aquellos que escribe directamente bien en griego bien con caracteres latinos, pero para proporcionar una etimología procedente del griego (pueden verse bastantes ejemplos en la *fab* . CCLXXIV).

Capítulo aparte lo constituyen los múltiples nombres propios, que no aparecen en ningún otro autor griego ni latino, como *Anatole* (una de las Horas CLXXXIII 5); *Bromie* (CLXXXII 2); *Fascelis* (CCLXI 1); *Gymnastica* (CLXXXIII 5); *Monuste* (una Danaide, CLXX 5); *Nysus* (CXXXI); *Ocyale* (una de las Amazonas, CLXIII 1); *Sirenides* («islas de las Sirenas» CXLI 3); *Tartara* (CLII 1); etc. y casi todos los perros de Acteón desde el trigésimo octavo hasta el octogésimo cuarto como *Obrimus*, *Ocydrome*, *Ocydromus*, *Ocythous*, *Oxyboe*, etc. (CLXXXI). Más de un centenar de nombres, en definitiva, concernientes a la mitología clásica, que nos son conocidos exclusivamente por la obra de Higino.

El propio Higino debió de ser consciente de que el lector latino podría no comprender alguna de estas palabras, por pertenecer al universo grecoparlante, y a renglón seguido las tradujo al latín. Así, por ejemplo, *monocrepis*, *id est uno pede calciatus* (XII 1), o bien *Eumaeus sybotes*, *hoc est subulcus pecoris* (CXXVI 1). Del mismo modo cita en griego el nombre de aves que eran el resultado de la metamorfosis de un personaje, y su correspondiente equivalencia al latín: *haliaeton* [47](#) , *id est aquilam marinam* (CXCVIII 4); *daedalionem* [48](#) , *id est accipitrem* (CC 2). Hay casos más interesantes como aquellos en los que traduce una palabra griega por medio de otra palabra griega, pero sin duda más familiar al mundo cultural latino: *contendit pammachium*, *quod nos pancratium vocamus* (CCLXXIII 5).

Otro bloque importante en este sentido es el de los juegos de palabras y el de las etimologías, que parecen

indicar que el autor de las *Fabulae* estaba pensando en griego, si bien escribió la palabra en latín. Un caso claro sería el descubrimiento del paradero de Glauco por parte de Polido (CXXXVI), al ver una lechuza. En efecto, *noctua* en latín no sugiere nada y hace el desciframiento del enigma incomprensible para un lector que no tenga claro el término en griego. Sólo si Higino pensaba en griego (*glaúx*) puede entenderse la fábula, y el medio como descubre a Glauco. Algo parecido, como vimos, ocurre al escribir que Minerva fundó Atenas a partir de su propio nombre (CLIV 3 y CCLXXV 2).

Darí­a así la impresión de que se trata de un hombre bilingüe, que se siente más cómodo con el griego, como si fuera ésta su lengua materna, que en aras de la fidelidad a los modelos de los que toma las fábulas, escribe la palabra en griego, pero que en atención al público al que van dirigidas las fábulas, lo traduce luego al latín. Ahora bien, esta idea no está nada clara a juzgar por los deslices en los que incurre al emplear la lengua griega. Ya hemos visto el de Desmontes al inicio, pero no es el único. Así, *epiphron* (Prefacio 1), que lo ha colocado como epíteto de Amor a partir de un verso de la *Teogonía* de Hesíodo (v. 122), parece no haberlo entendido bien, ya que le ha dado el sentido contrario. En efecto, si Eros en Hesíodo es «el que cautiva la mente sensata», es decir, quien está bajo el dominio del Amor hace cosas insensatas, por eso el Amor siempre va acompañado de la locura, Higino coloca este epíteto como propio del Amor, y lo hace equivalente a sensato, prudente.

Dentro del apartado del léxico podemos destacar todavía:

- 1) Uso de perífrasis para indicar la idea de la muerte: *debitum naturae persolvit* («pagó lo debido a la naturaleza» XXVI 3 y LII 2), eufemismo tomado del